

LA HISTORIA DEL ARTE Y SU PAPEL EN EL CONOCIMIENTO Y LA SALVAGUARDA DE MONUMENTOS Y CONJUNTOS

Juan Sebastián LÓPEZ GARCÍA

Uno de los problemas más acuciantes de los bienes culturales inmuebles en el siglo XX ha sido su salvaguarda. En primera instancia podría pensarse que la cuestión se limita a la propia vejez de los edificios - factor biológico, podríamos decir-, a los que se podrían unir otros como los efectos destructivos de las guerras y la incidencia negativa de males de nuestra centuria, entre los que se encuentra la contaminación de distinto origen, las vibraciones del tráfico rodado que afecta a las estructuras, etc... Todos estos males, en teoría, se pueden contrarrestar con programas de restauración que, debidamente financiados, garanticen la realización de las obras contempladas.

Sin embargo en el caso concreto que más conocemos, la Comunidad Autónoma de Canarias, se ha producido el hecho de que habiendo merecido la atención de los organismos públicos, quienes han aportado medios económicos, aunque no siempre los suficientes, y que existiendo un pertinente proyecto arquitectónico, no se han dado los resultados óptimos. Es decir, que todos esos condicionantes no han sido razones suficientes para que se produjera idoneidad en la salvaguarda de los valores de los inmuebles históricos. Muy larga sería la relación de los fracasos que ponen en entre dicho el método que generalmente se ha seguido hasta el momento: el meramente proyectual arquitectónico, con la libre reinterpretación del monumento¹. Una libre reinterpretación que, sin duda, menosprecia o intenta desconocer el arte histórico de estos edificios.

El mismo carácter específico de los

inmuebles históricos, con una posición de debilidad, acentuada entre los peores conservados y no claramente protegidos, los hacen apetecibles y víctimas de la especulación inmobiliaria, abiertos totalmente a la vulnerabilidad de los poderes económicos. Por otro lado, la pérdida de las funciones para los que inicialmente se construyeron y los costes de su restuaración, unido a la dudosa «rentabilidad» económica de unos nuevos usos con la permanencia de su estructura, no hacen sino aumentar la problemática. En consonancia con esto, y para dar una respuesta «aceptable», se diría de compromiso, se ha difundido y todavía sigue en auge el concepto de «rehabilitación», entendido este como una vía abierta para cualquier operación, siendo la más frecuente el completo vaciado interior, conservando sólo la fachada, en unas intervenciones eminentemente destructivas². Por fortuna, cada vez son más las voces que denuncian esta desviada tendencia que, por otra parte, es una consecuencia directa de la execiva obsesión actual por el proyecto, que tantas desmesuras provoca en las intervenciones en el patrimonio histórico y que se fundamenta en la «creatividad de la intervención», en aras a la cual el monumento no debe ser un condicionante para la libertad positiva del arquitecto.

No deja de ser una paradoja que en un país con un legado histórico tan rico como es España, con enormes posibilidades de colaboración internacional en los países hermanos de cultura, no abunden profesionales en la restauración arquitectónica. Si bien es cierto que existen personalidades destacadas de

la construcción, cualificadas y con una formación curricular muy alta, no lo es menos que son una minoría, afirmando Pérez Arroyo que en la falta de una reflexión sobre el objeto arquitectónico y en las políticas generales y términos que guían las intervenciones se está muy próximo a la carencia de rigor científico³.

La naturaleza en la que se ha de intervenir es especial. Desde luego, nadie desconoce de que se trata de bienes irrepetibles y que la misma actuación puede suponer su destrucción o desvirtuación. No sólo la estricta restauración, sino el construir en los construido, se hace conceptualmente y prácticamente cada vez más complejo, con horizontes mucho más amplios que llegan hasta el mismo «restauro del territorio»⁴.

Esta misma amplitud obliga a delimitar la fenomenología para que no se convierta en algo inmensurable, pero que por su distinta complejidad requerirá, desde los casos de menor envergadura, la presencia, casi inexcusable, de quienes más conocen y han trabajado sobre los mismos, los profesionales de la historia del arte, a los que hay que sumar, en los casos pertinentes, a los arqueólogos, geógrafos (para el territorio), juristas (situaciones legales, procesos administrativos y de gestión), economistas (valoraciones), biólogos (incidencia paisajística), etc...

Hasta el momento, en el campo de la salvaguarda de los bienes inmuebles históricos, la Historia de Arte se ha tomado como un instrumento secundario, un barniz que diera cierto aire de legitimidad científica en las intervenciones, pero que se manipula y se interpreta, al igual que el monumento histórico, libremente. Al mismo tiempo, otra corriente trata de desvincular de la Historia del Arte una historia de la arquitectura, autónoma, desgajada tanto de la Historia en general como del Arte en particular.

En realidad, en la compleja problemática de la salvaguarda de los inmuebles históricos se plantea un problema metodológico, en el que no se trata de restringir campos, sino, por el contrario, ampliarlos hasta alcanzar una convergencia curricular que obtenga un grado óptimo, porque, en definitiva, se trata de una

tarea interdisciplinar⁵. Esta orientación podría suponer una salida para la actual crisis. Ya son muchos los arquitectos, y no es ninguna novedad, que propugnan la necesidad de las aportaciones de otros interesados en la conservación monumental, en especial los historiadores del arte y los arqueólogos, reflejo del pluralismo de competencias que concurren⁶.

Que duda cabe que en lo relativo estrictamente a los bienes inmuebles en las categorías de monumentos y conjuntos históricos, tal como los define la Ley de 1985, la Historia del Arte ocupa una privilegiada posición disciplinar en sus incuestionables aportaciones. Estas son mayores si se piensa que en el monumento, más allá de las generalidades, predomina lo concreto, su individualidad, su peculiar proceso constructivo-evolutivo y sus valores y aportaciones al patrimonio cultural de la comunidad. En este sentido, los programas de investigación y los estudios generales, regionales y locales que se realizan en la Universidad española, cuyo alto nivel se pone de manifiesto en los encuentros y publicaciones monográficas sobre el tema. No es ajeno a esta tendencia el Comité Español de Historia del Arte que ha servido de catalizador para situar la disciplina en una posición de primera línea en sus aportaciones al Patrimonio Histórico de la sociedad española, con un bagaje que supone una parte importante del conocimiento teórico inherente a los bienes inmuebles. Esta potencialidad permite unas soluciones directas y concretas, más allá de los meros postulados teóricos y ofrecer actuaciones teórico-prácticas en la salvaguarda de los monumentos.

Con todo esto, la Historia del Arte, tiene que ser algo más que una ciencia auxiliar, para convertirse, con su presencia, en garantía de científicidad en la restauración de los edificios monumentales y conjuntos de carácter histórico. Porque tal como se ha demostrado, el papel relegado al que casi hasta hoy se le ha tenido en la salvaguarda de los bienes ha tenido unas consecuencias nocivas para la conservación del patrimonio histórico⁷. En definitiva, la cada vez más extendida tendencia de la necesidad previa de conocimiento científico del monumento,

tanto para su conservación como para las pertinentes intervenciones, práctica tan difundida en el ámbito italiano, abren nuevas expectativas de colaboración disciplinar de la

Historia del Arte con las otras materias implicadas en la conservación y salvaguarda de los bienes inmuebles históricos.

NOTAS

1. Vid. BELLINI Amadeo (1986): **Teniche della conservazione**, Milano, pp. 49 - 53.

2. MARTÍN HERNANDEZ, Manuel J.: "El concepto de rehabilitación en arquitectura", en **La Provincia**, viernes, 3 de abril, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, p. 2.

3. PÉREZ ARROYO, Salvador: "La questione del restauro in Spagna", en **Restauro e città** anno II, nº 5/6, Marsilio Editori, Venezia, 1987, p. 11. Este número de la revista está dedicado, en parte, a "Il restauro in Spagna", veanse además pp. 12 - 98.

4. GURRIERI, Francesco: "La questione del restauro in Spagna", en **Restauro e città**, a cura di Francesco Perego, Editori Laterza, Bari, 1987, p. 7 : "Il concetto di restauro (così come la problematica della conservazione monumentale) ha avuto - negli ultimi anni - un trasferimento nella dimensione urbana e territoriale".

5. VELOCCIA RINALDI, María Luisa: "Necessità di interazione tra l'area umanistica, Tecnico-scientifica e giuridico-amministrativa. Nuovi compiti della Soprintendenza", in **Memorabilia: il futuro della memoria. Beni Ambientali, architetturici, archeologici e storici in Italia. Confronti per l'innovazione**, a cura di Alberto Clementi e Francesco Perego, Editori Laterza, Bari, 1988, p. 222.

6. BOSCARINO, Salvatore, "Presentación", **Sul restauro dei monumenti**, Franco Angeli, Milano, 1985, pp. 10 - 24 y 25.

7. Como ejemplo, para una visión general de diez años de competencias autonómicas en Canarias, Vid. LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián: "La rehabilitación del patrimonio monumental de Canarias. Una década para la reflexión (1982 - 1992)". **I Congreso Internacional Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación**, Tomo II, La Laguna, 1992.